

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PESETA LINEA

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administracion, en la Sociedad General de Anuncios, en el Arco de Haya, 8, plaza de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.

ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. NÚM. 14.010.

Madrid, Lunes 15 de Junio de 1896.

OFICINAS, FACTOR, 7

GANGA VERDADERA

Se vende un milord en buen uso por mil pesetas. — Aribán, 8, cochera.

PREPARACION MILITAR RAPIDA. Acad. S. Rafael, Infantes 34. 1.º Julio clases para concurso Noviembre.

FIRSO, DENTISTA. MAYOR, 59.

Paraguay EN-TOUT-CAS Y ABANICOS. SE perjudica el que compre sin ver los de M. de Diego. — Puerta del Sol, 13.

VENTA DE CANTERAS Y FABRICAS DE ASERRAR piedra. Véase 4.ª plana número de ayer y mañana.

SOMBREROS PARA SEÑORA ULTS. MODELOS DE 15 a 60 plis. Rd. Plaza Angel, 6.

DUVET DE VENUS

Secret de Beauté. — Última creación en polvos de arroz, preparados por la acreditada fábrica Ladvocat-Dorquet, de París. Depósito central para toda España Periferia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. Precio de la caja, 5 pesetas; idem media caja, 3.

LAS SRAS. CORSES A MEDIDA Y CONFECCIONADOS, elegantísimos. Regules, Bordadores, 9.

¡IMPORTANTÍSIMO!

El Sr. Matesanz con motivo de su próxima salida de España, no trasladó a la Carretera de San Jerónimo, 4, en cuyo local han empeñado las obras, hace nuevas rebajas en todos los artículos que existen en su casa de la calle de Posada, 7, 9 y 11 (hoy en liquidación), y especialmente en seda, cuyo extensísimo artículo está al que con preferencia se ha dedicado siempre esta casa.

Espléndido y espacioso local para subarrendar, en el corazón de Madrid, lujosamente amueblado y propio para casino, club, sociedad, colegio, café, restaurant, ambigü, etc., etc. Precios módicos. Informarán calle del Prado, número 28, portería.

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

UNA CARTA DE CUBA

ESPAÑA.—VIA TAMPA

Sr. D. Genaro Alas.—Madrid.

27 de mayo de 1896.

Mi querido amigo: Cuando recibas esta (quinta de la serie) ya tendrás ahí la noticia de que las aguas han hecho imposibles las operaciones activas; mi carta, por lo tanto, solo tendrá un interés histórico; pero basta, pues de lo que sucedió en el pasado, puede sacarse lección para el porvenir, y el porvenir es largo y tendido.

Me decías en tu última que querías entretarte de cosas de lo que es esta celebre trocha; pues vas a saberlo, como dicen en las zarzuelas cuando empieza un número de efecto.

La trocha empezó sin gran fe en ella; después vino a mandar Arolas, fué enmarzándose de su obra, impuso su voluntad a todo el mundo, hacia abajo y hacia arriba, y hoy la trocha es algo serio, salvo que en la actualidad no sirve para nada. Me explicaré.

La trocha tiene hoy una fuerza pasiva suficiente para detener a cualquier partida insurrecta que intente atravesarla por un solo punto. Sus parapetos de tierra y reves-

timiento de piedra, sus fosos ó cunetas interiores, sus fortines y garitas, sus defensas accesorias (estacadas, alambradas, pozos de lobo, etcétera), su guarnición, su artillado y sus reservas, ofrecen a mi juicio (formado a medida que en la trocha se vertía mi sudor y el de mis soldados) ofrecen, digo, garantía de lo siguiente: 1.º, que desde Guanajay hasta Artemisa es imposible que pase un solo insurrecto sin ser visto y hostilizado; 2.º, que en caso de intentarse el paso de la trocha exclusivamente por uno ó dos puntos, entre la resistencia pasiva de los obstáculos artificiales y la resistencia activa de las tropas que pueden concurrir oportunamente a la defensa, los insurrectos serían rechazados si venían de un solo rumbo del horizonte, es decir, de occidente para pasar a la Habana; ó de oriente para pasar a Pinar del Río; 3.º, que si en vez de intentar el paso solo dos partidas lo intentase además una tercera, por la noche todas, siempre y cuando que las dos primeras se decidieran a sostener un ataque tenaz y a perder doscientos ó trescientos hombres, pasaría la tercera, sobre todo no teniendo, como no tienen, los insurrectos impedimentos.

No he visto la pata de araña que se extiende desde Artemisa a la costa Sur, ni la línea discontinua que va de Guanajay a la costa Norte, y por eso no hablo de sus condiciones defensivas.

Ahora bien; el general Arolas se ha pasado con la suya de que la trocha sea un obstáculo serio, aun para las resumabilísimas partidas insurrectas; pero esta ventaja local ha sido comprada a mi juicio con una gravísima desventaja de orden general.

Maceo, como te dije en mi anterior, se ha acomodado a las circunstancias, y está relativamente cómodo en Pinar del Río; domina un área suficiente para atender a las necesidades escasas de sus fuerzas; se comunica con la costa más favorable a los desembarcos filibusteros; ocupa una posición central que le permite rechazar ataques de la circunferencia que no estén perfectamente combinados y llevados a la práctica por muchas y fuertes columnas; esto en cuanto a las ventajas locales. En términos generales, Maceo en Pinar del Río cumple la gran misión de poder afirmar que la rebelión vive en toda la isla, y bien comprenderás que la fuerza de la insurrección no estricta en tener cuatro mil insurrectos más ó menos, sino en ocupar una gran área. Aunque solo hubiera mil hombres alzados en cada una de las seis provincias, España no podría disminuir su ejército, y a eso tiran los insurrectos, a matarnos por hambre.

Por eso te digo que la trocha, como problema concreto, lo ha resuelto perfectamente la energía inquebrantable del general Arolas; pero en el conjunto de la guerra ha sido a mi juicio, y al de casi todos los que aquí estamos, una equivocación, pues antes que Maceo pudiera pasar la estación de las lluvias en sus posiciones, era preferible haber caído sobre él con los 14.000 hombres de la trocha, a riesgo de que merced a su táctica y estrategia especiales hubiese podido regresar a Oriente sin graves desperfectos.

Pero en fin, aquí nos tiene, ojo avizor día y noche; de noche sobre todo, espionando con ansiedad las sombras que por vanguardia y retaguardia se presentan a nuestra vista para hacer unos cuantos disparos y escapar, y con más ansiedad aun las internas de la carretela de Arolas que, como Dios, está en todas partes. Debo decir, estaba,

porque Arolas se ha ido a la Habana; según dicen porque quieren en el E. M. G. sacarle gente de la trocha, y él no lo consiente; creo que volverá y que no se meñeará un hombre, y antes al contrario, seguiremos haciendo de esta línea un verdadero Sebastopol, sin franceses ni ingleses que la asalten. Es lástima no poder en la guerra obligar al enemigo a hacer lo que a uno le conviene; pero así es, y hay que resignarse.

Del resto del teatro de operaciones puedo decirte poco nuevo, pero creo que lo aprendí en un par de meses que lo recorri, se aplica al momento presente y se aplicará al porvenir.

Es muy fácil hacer desde ahí la crítica de las operaciones y tildarlas de anémicas y descaídas; aun aquí hay muchos que caen en ese error, y critican ahora como criticaban en noviembre y diciembre; pero el que estudia de cerca las dificultades es más tolerante y benévolo.

El área de dispersión de las partidas, que es la superficie total de la isla; la osadía de aquéllas, llevadas al extremo de incendiar Punta Brava, a las puertas de la Habana, y de acometer la capital misma de Santa Clara; esa táctica macrocéfala que hace de cada insurrecto una partida y de cada partida un ejército; esa gran disciplina de la desbandada que basa el orden en el desorden y la victoria en la fuga; ese eterno enemigo de nuestras columnas que las diezma por inclemencias del clima, y las cierra el paso por obstáculos del suelo, y las desorienta por deslealtad de la población rural, todo esto impone al general en jefe la imprescindible necesidad de dispersar las fuerzas, manteniendo tropas en todos los puntos de la isla. Esta necesidad exige a su vez la presencia y acción de un ejército considerable, muy superior al que hoy tenemos en campaña.

No hay escape; si por ahí no discurre otra manera de acabar la guerra que a viva fuerza, es indispensable que este ejército tenga 200.000 hombres por lo menos. Con ellos podremos irrumpir a los rebeldes en las mangas orientales, y después Dios dirá respecto al último y definitivo golpe.

Ya es tarde para hablar de los servicios; no son perfectos todavía, y no me refiero a esa perfección de los libros que ni en tus visitas a las maniobras de los ejércitos extranjeros has podido encontrar. Aun la perfección relativa, es decir, aquella que depende de la voluntad humana no se ha logrado todavía; pero se mejora constantemente, en parte por la experiencia, y en parte porque el general Weyler es más detallista que su antecesor, a cambio de otras cualidades. Otro día te daré pormenores, y por hoy sólo te diré, que ni se come del todo mal, ni los enfermos están mal asistidos; pero todo ello puede mejorarse y se mejorará seguramente.

Tuyo afectísimo, antiguo amigo y compañero,

LA EMPERATRIZ EUGENIA

La ilustre dama que ocupó el trono de Francia brillando con todos los esplendores de la majestad y de la belleza, recorre hoy viajando de riguroso incógnito, las orillas del Darro, donde se mecía su cuna.

Ya hacía años que no había estado en España, desde que murió su madre, y no recordamos si habrá vuelto a Granada desde que de allí salió para cumplir los altos destinos que el porvenir le tenía señalado. En la fachada de la casa número 12 de la calle de Gracia de la ciudad de la Alhambra, puede haber leído la ilustre viajera la inscripción que dice:

En esta casa nació la ilustre señora D.ª Eugenia de Guzmán y Portocarrero actual emperatriz de los franceses. El Ayuntamiento de Granada al colocar esta lápida, se honra con el recuerdo de su noble compatriota. Año 1867.

Fué el 5 de mayo de 1826 cuando nació en la casa que ostenta tan honroso recuerdo la condesa de Teba. De allí salió muy joven para venir con su madre y con su hermana mayor, la que después fué duquesa de Alba, a Madrid.

El 28 de enero de 1858, a las ocho de la noche, se celebró en el palacio de las Tullerías el matrimonio civil de S. M. el emperador de los franceses y de S. E. la condesa de Teba, sentándose por primera vez nuestra ilustre compatriota en el trono que se había elevado en el salón de los Mariscales, teniendo a su derecha a S. A. II. el príncipe Jerónimo Napoleón y el príncipe Napoleón, y a su izquierda a S. A. I. la princesa Matilde, a la condesa del Montijo, al marqués de Valdegarnas representante de S. M. la reina de España y a los príncipes Luciano y Pedro Bonaparte, al príncipe Luciano Murat y a las princesas Murat y Bachiocchi de Camerata.

Comenzó desde aquella fecha una época de esplendor para la noble dama española, que se mostró digna del alto puesto que ocupaba, y a las alegrías sucedieron los dolores que han aumentado los pesares, sobre la hermosa frente de la que ciñó la corona más brillante del mundo, y la que deslumbró por su belleza y por su majestad inspiró por sus infortunios, con gran dignidad llevados, los respetos más profundos.

¡Quiera el cielo que en esta peregrinación por los sitios donde fué feliz en los años venturosos de su infancia, encuentre su alma consuelo a sus amarguras de reina, de esposa y de madre, y que pueda gozar por algunos momentos de la ventura del olvido.

EL COLEGIO DE HUÉRFANAS DE PINTO

Gran día fué el de anteayer para la comunidad de religiosas de la Sagrada Familia, con motivo de la inauguración de un nuevo edificio para el Asilo de niñas huérfanas, que bajo el título de San José, se estableció en Pinto hace cincuenta años.

Los que de la población recordaban la primera casa, cedida generosamente por el duque de Sotomayor, y comparaban con ella, el moderno edificio, las nuevas clases, extensos dormitorios, comedores higiénicos, refectorio para las hermanas, leñaría, enfermería y cocinas; hacían bien en atribuir a verdadero milagro el que desde poco antes de julio de 1891 a la fecha haya podido llevarse a cabo tan completa transformación, debida a la perseverancia y actividad de la superiora sor Elena Moliner y entre otros bienhechores de aquel establecimiento, a los esmeros de los Sres. D. Ildefonso Sierra,

como testamentario único de los hermanos Jiménez de Cerarbe, y el Ilmo. Sr. D. Manuel Sainz de la Maza también testamentario único de la Sra. D.ª Manuela Clavijo y Clavijo, los cuales citamos por el orden en que han contribuido en estos últimos años a dotar al Asilo de extenso terreno para huerta aislada por tapias, cerca, capilla y edificios.

La función religiosa consistió en una misa cantada con *Te Deum*, y procesión en el Santísimo, recorriendo los patios y jardines; oficiando en representación del señor obispo el arcediano D. Julián de Diego y Alcolea, auxiliado por el Sr. Villarino, párroco de la villa y D. José Mombona, capellán de las Capuchinas de Pinto.

Su Santidad envió la bendición apostólica para todos por telegrama.

La oración sagrada estuvo a cargo del capellán D. Natalio Maestro Cebrían, que disertó con raro acierto sobre la caridad y el amor.

Asistieron: El Ayuntamiento de Pinto en pleno. El Sr. Edmundo Meric, director de la Colonial, bienhechor de la casa.

Los padres Obispos de María y las representaciones de otras ramas de la sagrada familia de Aranjuez, Hortaleza y de Madrid.

Por la junta cooperativa de señoras, la Ilma. Sra. D.ª Josefa Sainz de la Maza de Castellote, su hija doña María Gloria, doña Aurora Yoldi de Sierra y doña Aurora Sierra.

D. Clemente Villa, vicario visitador de los conventos de la diócesis; D. Federico Rubín de Celis, D. Ricardo Redondo, administrador de la comarca de Cristina, y su señora, y D. Ildefonso Sierra, ingeniero de minas; sintiendo todos que por su estado de salud no concurriría el Ilmo. Sr. D. Manuel Sainz de la Maza.

Las ciento catorce niñas, ayudadas de las hermanas profesoras, contribuyeron con sus atenciones para todos los asistentes a dejar un recuerdo afectuoso de tan hermoso acto que no olvidará el pueblo de Pinto.

Las huérfanas están de enhorabuena, pues cuentan con una hermosa casa y comodidades, entre aquellas religiosas que tanto las quieren, donde será más llevadera la pena de no conocer las dulzuras del hogar paterno.

EL CONDE DE CASAL RIBEIRO

Victima de una pulmonía, ha fallecido ayer mañana a las nueve, en el hotel Inglés, el ministro de Portugal señor conde de Casal Ribeiro.

El cadáver ha sido trasladado al palacio que en la calle de Atocha ocupa la embajada del vecino reino, donde será hoy embalsamado.

El conde de Casal Ribeiro profesaba antigua y leal amistad a España y a nuestros más eminentes hombres políticos.

El haber representado dos veces a su país en esta corte y su trato afable y cariñoso, le habían granjeado simpatías generales.

Dióse a conocer muy joven, escribiendo algunos opúsculos políticos muy apasionados durante el periodo revolucionario del 46 al 48.

Era uno de los oradores políticos más notables del vecino reino. Fué elegido diputado el 52, y cuatro años

más tarde desempeñó las carteras de Hacienda y Negocios extranjeros. En 1870 fué nombrado embajador en París y poco tiempo después ministro de Portugal en esta corte.

Perteneció a la Academia de Ciencias de Lisboa, de la Lengua, honorario de la Historia, tenía dignidad de par del reino y era el consejero de Estado más antiguo de Portugal.

Había venido a esta corte hará unos quince días para asistir a la sesión celebrada por la Academia de la Historia en honor de Herculano.

Hace pocos años escribió en francés una obra notable acerca de la cuestión romana, llamada *Rome et l'Europe*, y recientemente publicó una enérgica protesta contra el gobierno dictatorial de Portugal, con el título de *Carta épartido*.

Ha muerto en brazos de uno de sus hijos, que llegó el viernes procedente de Lisboa, y rodeado de conseqüentes y leales amigos.

Anoche llegaron a Madrid otros dos hijos del conde de Casal Ribeiro. El gobierno hubiera deseado tributarle honores, pero se ha visto imposibilidad de hacerlo, por no tener en la actualidad ningún carácter oficial en Madrid.

Sin embargo, como una manifestación de simpatía al pueblo lusitano y de consideración al ilustre diplomático, se le tributarán los mismos honores que en Lisboa si tiene alguna condecoración portuguesa que le dé derecho a ello.

Probablemente hasta el sábado no saldrá el cadáver para Lisboa.

El señor ministro de Estado ha ido a dar el pésame a la familia apenas terminado el Consejo.

[Descansen en paz el ilustre diplomático]

NOVILLOS EN VALECAS.

Hoy se verificará en la Plaza de Toros del Puente de Vallecas un espectáculo tauromórfico, que dado el atractivo del cartel se verá concurridísimo.

Se lidiarán seis magníficos novillos, que serán estoqueados por los diestros Joaquín Leonard y Cristóbal Fernández (a) *El Pella*.

Como los productos de la corrida se destinan a un fin benéfico, la celebre rejoneadora de toros Clotilde Mejstrix, que de tanta fama viene precedida del extranjero, se ha brindado a tomar parte en el espectáculo, en el cual ejecutará la arriesgada suertes a la portuguesa con el tercer novillo. La señora Mejstrix es una cabalista notable.

HONRAS FÚNEBRES

En la iglesia de Monserrat, donde con extraordinaria solemnidad y aparato se ha efectuado la novena de San Antonio de Padua, a expensas de su real archicofradía, cuyos cultos ha organizado con el mejor acierto el comisario de fiestas D. Miguel Suja, predicado el muy notable orador reverendo padre Paulino Alvarez y tomado parte la brillante capilla musical del Canto Sacro, bajo la dirección del reputado maestro Sr. González y Martínez, se han efectuado ayer solemnes honras por el eterno descanso de los cofrades difuntos durante el último año.

La concurrencia de fieles ha sido tan extraordinaria, que el templo estaba totalmente ocupado.

Entre las señoras figuraban varias damas de la grandeza.

como sin duda sabreis, pidiendo hablar a la señora Fulton, y como no le conocen los criados ni el portero, éstos le dijeron que no era día ni hora para ver a la señora.

—¿La señora Fulton estaba a punto de ir a la ópera, verdad?

—Sí; la señora había comido ya; estaba vestida, y había recibido una visita.

—¿Una visita!... ¿qué visita?

El tío Ceferino no pudo disimular su asombro.

—Una señorita que había venido, la señorita de Lucenay.

A pesar de la sorpresa que experimentó al escuchar este nombre, el antiguo policía no hizo la más pequeña muestra que lo indicase, y dijo sencillamente:

—Quizás alguna amiga íntima... puesto que la señora la recibió a esa hora.

—Yo conocía el nombre de la señorita de Lucenay—dijo el intendente—pero yo no la había visto nunca por aquí.

El tío Ceferino sabía ya a que atenerse.

—La visita de la señorita de Lucenay—dijo,—¿fué antes de la llegada de ese hombre?

—La señorita de Lucenay estaba todavía con la señora en el momento en que llegó el loco.

—¿Habrá entonces podido verle... ó encontrarle?

—Quizás.

—Os hago esta pregunta—dijo el viejo de la prefectura que encontraba todo esto muy interesante, pero que no quería dejar ver su intención,—para mejor dar cuenta de lo sucedido. Si la señorita de Lucenay lo ha visto podrá entonces decir cual es su parecer.

—Yo no puedo afirmar que lo haya visto la señorita de Lucenay—dijo el Sr. Chauvet.

—Y sin embargo estaba allí.

—Se marchaba en el momento en que llegó al asesino.

—Ocupámonos de Adriano Rolland—dijo el tío Ceferino para cambiar la conversación,—¿se trató de rechazarle?

—Naturalmente.

—¿Y ha insistido?

Hizo mucho más que insistir—contestó el intendente—se ha puesto fuera de sí pretendiendo a la fuerza ver a la señora Fulton y al ver que se le oponía resistencia se ha arrojado sobre los criados, ha derribado a uno y rechazado a otros... es un mozo de fuerza... además la locura da más de las naturales... al fin se abrió paso y penetró en el hotel.

—Y en este momento—dijo el antiguo poli-

cía—no había salido la señorita Lucenay?

—Todavía no.

—¿Estaba con la señora Fulton?

—Debió separarse de ella en ese mismo instante, porque el loco llegó al salón en que estaba la señora, y si la señorita de Lucenay hubiese estado allí aun, habría sido testigo del crimen.

—Es verdad—dijo el tío Ceferino, que reflexionó un momento, y añadió:

—Es indudable que alguien habrá acompañado a la señorita de Lucenay cuando salió.

—No,—contestó el señor Chauvet.

—Eso es muy incorrecto!

—Seguramente la señora llamó para que la acompañasen, pero con la gran algazara que había y lo aturridos que estábamos, nadie lo oyó.

El tío Ceferino no estaba satisfecho. Comprendía que no había llegado a donde quería.

—Estaba pensando en hacer nuevas preguntas cuando el intendente siguió diciendo:

—No os podéis figurar el aplomo de ese hombre.

El tío Ceferino comprendió que se trataba de Adriano.

—Ayer noche—continuó diciendo el señor Chauvet—sustuvo delante de la señora que él no era el asesino.

El viejecito prestó oído atento.

—Eso fué cuando le confrontaron—contestó,—aparentando que lo sabía todo.

—Sí, señor, cuando el comisario vino, le pusieron delante de la señora para confrontarle según decís; la señora misma fué la que declaró que era él el que había disparado sobre ella, lo cual era una cosa vista, puesto que allí no había nadie más que él y nosotros que le seguíamos... pues bien, a pesar de esto tuvo valor de negar y jurar que era inocente.

Esta noticia no produjo en el tío Ceferino el efecto que esperaba el mayordomo.

Sabía que Adriano Rolland no estaba loco y que era incapaz de cometer aquel crimen por muy grande que fuese el odio que sentía hacia Liddy Fulton.

La americana había declarado que Adriano había disparado sobre ella; pero esto no probaba nada contra él, puesto que también le había acusado de loco sabiendo que no lo estaba cuando dijo que la reconocía.

Su acusación era por lo tanto sospechosa; tenía bastantes motivos para dudar de esta mu-

verdaderamente grave, y yo no quisiera que la noticia llegase al señor duque más que por vuestro conducto.

—¿De qué se trata?—preguntó algo alarmado el doctor.

—Permitidme que empiece por deciros, señor doctor, que estoy al corriente de todo lo que concierne al señor Villero y a la familia de la señorita Lucenay. Conozco también las intrigas que ha urdido la señora Fulton para poner obstáculos a este matrimonio, y por eso me he llamado la atención lo que ha sucedido ayer en el hotel. Venía a informarme, porque conozco a ese pobre joven de que habla el *Petit Journal*, y que se ha evadido de la casa de salud del doctor Foucheres.

Vandois estaba verdaderamente asombrado, y no perdía una sola palabra de lo que decía el viejecito.

—Me parece que no estamos bien aquí para hablar—siguió diciendo el tío Ceferino, mirando en su derredor.

—Venid—dijo Vandois;—en el pabellón chino encontraremos alguna mesa que esté aislada.

El antiguo policía se dejó conducir.

Signieron en dirección al bosque y no tuvieron que franquear más que la puerta Dauphine y atravesar el gran paseo.

En las mesas colocadas en el exterior había varios sitios desocupados, porque la clientela del Pabellón Chino es mucho menos numerosa que la de por la tarde, y se compone únicamente de caballeros, velocipedistas de ambos sexos, que se detienen allí para tomar un aperitivo.

En el interior no había nadie.

Allí fué donde el doctor condujo al tío Ceferino.

Cuando sirvieron lo que habían pedido, el viejo de la prefectura siguió diciendo:

—Ya os he dicho, señor doctor, que me había propuesto ir a veros para hablaros del barón de Gaudes. Un ardid ideado por la Americana contra el señor Villero y la señorita de Lucenay.

El antiguo médico de la armada miró a su interlocutor lleno de asombro.

—Sí—repitió el tío Ceferino—un golpe habilmente ideado para presentar un obstáculo a ese matrimonio. Sé todo lo que ha hecho para conseguirlo y vos, aunque conocéis las maniobras de que hablo, no conocéis ésta. Quizás no os hayais fijado en la desaparición del barón, que ha dejado hace algún tiempo de visitar a Vauperoux... para lo cual ha tenido una razón

poderosa. El barón está ahora preso en Marsella.

—¡Preso!—dijo Vandois con verdadera sorpresa.

—Y comparecerá muy pronto ante el tribunal de las Bocas del Ródano, con el nombre de Pablo Gerat, que es el único que tiene derecho a usar.

—¿Cómo!... ¿ese hombre?...

—Usurpaba el nombre y título del sobrino del señor duque de Lucenay. Era cómplice de la americana porque ésta le había suministrado los documentos y papeles necesarios para realizar la sustitución.

—¿Con qué objeto?

—Con objeto de hacer imposible el casamiento de la señorita de Lucenay cuando el señor Villero y supiese que el barón de Gaudes era un original a quien esperaba el presidio.

El asombro del doctor Vandois había llegado al colmo y no podía ya casi comprender lo que escuchaba. Fué necesario que el tío Ceferino le explicase detalladamente aquella intriga maquiavélica diciendo todo lo que había hecho la señora Fulton.

Refirió también los medios de que se había valido para que no se produjese el escándalo con que ya contaba la *Ladrona de amor* impidiendo que se diese publicidad a la noticia de la prisión del falso barón de Gaudes.

Le dió también noticias del verdadero Felipe de Gaudes, a quien ya se creía muerto, diciéndole que estaba casado y establecido en el Canadá en su posición desahogada, adquirida a fuerza de trabajo.

Todo esto es lo que quería participaros, señor doctor—dijo el viejo,—con objeto de que el señor Lucenay no tuviese ningún disgusto al saberlo. La desaparición del que pasaba por barón de Gaudes se explica perfectamente, y no hay que hacer caso de ella. Yo respondo de que el asunto no dará que decir, porque he tomado las precauciones necesarias para evitarlo.

El duque de Lucenay—añadió el tío Ceferino—saboreando un sorbo de Madera—puede seguir creyendo que ha recibido a su verdadero sobrino, y se ahorrará esta mala noticia.

—Sí—dijo asintiendo el señor Vandois;—eso es lo mejor que puede hacerse; yo le agradezco su intervención...

—Pero—siguió diciendo—yo necesito saber cuál es el objeto que os ha guiado para obrar de esta manera, porque en el fondo de todo esto hay un enigma que no puedo descifrar.

El antiguo policía sonrió maliciosamente.

—Ya os he dicho, señor doctor—contestó

Edición de la mañana

TOROS

DUODÉCIMA DE LA SERIE Y ÚLTIMA

Escomenzó la corrida a las cuatro y media en punto, cayendo sobre nosotros un soplar de diluvio. En picar con paraguas...

Reuerdo que, hace un siglo, en el 14 de junio (como diría El Capa), murió en la plaza de Beugo...

Negro bragao fué el Portero, tercero de la sesión, ancho de armadura y blanco de palas.

Entre Pulga de Sevilla y Caco, cumplen tres pares. Lesaca, vestió de azul oscuro con oro, borse de muleta al Portero y mete un pinchazo volapié, casi.

Era negro bragao Venadito, cuarto de la legislatura. Bien armado en su clase, aun-

que una mijita deseparo de ramas, er cuando funcionaba de toro. Villita remató un quite en la primera vara con tres malenas—no verónicas—y una de navarra pa abajo.

Con que, D. Pedro Mejía, presidente, viendo que el animal no tomó más de dos varas, y por compromiso, sacó el pañuelo rojo y entre Hierro y Tomás Regaterillo, metieron, con muchas fatigas, cuatro pares y un paliyo.

Villita, de granate con oro, tomó los avíos y va para el buey. Muleta poco y mete un buen pinchazo, entrando bien a volapié y saliendo limpio.

Caribello, negro zaino. Salí por el lado de las mayorías, y sea por la derecha.

Era adelantado de cuerna y cortito su clase, al parecer, un berrero acabó de destetarse.

Tomó seis puyazos con voluntá, ejecutó una jaca y dió dos vuercos. Un gran quite de Tomás Mazzantini, que le vale parmas der país civilizado.

Luis se pone en situación y brinda a la reunión, pasa al toro de chipen, entra a volapié muy bien y se gana una ovación.

En el primer pinchazo fué de verdad el apauso público. Repite con otro bueno.

En una caída, al segundo puyazo, Nicano se lleva al toro a punta de capote hasta la pared de enfrente.

En otro quite toca el rostro. ¡Ay que atrevimientos!

Con más voluntá, aunque no con poder, aguantó seis varas, dió motivo pa que se apearan los jinetes cuatro veces y asesinó dos potras.

Usta le da la mano, le da una grita er país, (por supuesto al presidente) y muchas parmas a Luis.

Salen los mansos vitalicios y se retiran con el niño.

En varias fué topón, sin poder ni codicia. Aguantó cinco picotazos y pasó a paliillos.

Bomba en un quite perdió la seda. Moyano y Puiga (de Triana) clavaron tres pares cuarteando, reglramente. Moyano bien en el primer par.

En un tendido hay una señora que resurta oradora.

Bombita remata con una estocá desprendida, entrando con coraje a matar, casi a volapié.

Julio, de pelo negro zaino, era el octavo, más grande que los difuntos, astiblanco y algo adelantado y ancho.

Lesaca muleta sin arte ni confianza, y mete un pinchazo cuarteando.

La oradora der tendio se torea en er vestio; según lo que se decía, estaba muy conmovida.

Resurrió en otro sitio otra oradora, socia también de la vinicultora.

El noveno toro sustituto, era de Moreno Santamaría, cárdeno, de buena lámina y despartado de vainas.

En la caída, al segundo puyazo, Nicano se lleva al toro a punta de capote hasta la pared de enfrente.

Con más voluntá, aunque no con poder, aguantó seis varas, dió motivo pa que se apearan los jinetes cuatro veces y asesinó dos potras.

Usta le da la mano, le da una grita er país, (por supuesto al presidente) y muchas parmas a Luis.

Salen los mansos vitalicios y se retiran con el niño.

En varias fué topón, sin poder ni codicia. Aguantó cinco picotazos y pasó a paliillos.

Resumen de la noviyada: Si en lugar de ocho nos dan diez, nos afitean.

SENTIMIENTOS.

LA MUJER DEL ATAUD

Las Palmas 2 Junio. (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Al fin se ha despejado un poco el misterio que envolvía el hecho de Fuerteventura: confesó ya la procedencia del cadáver.

Parace difícil esto último, conociendo la vida íntima que se lleva a bordo de un buque y las miles de dificultades que se presentan para que un suceso de esta clase pueda pasar desapercibido a las miradas de los viajeros y tripulantes; pero la extracción de los ojos, la herida en la frente, las dilataciones de ciertos órganos, denunciadoras de un parto, cuando del certificado de defunción resulta procedida la muerte por obstrucción intestinal, la negativa de enterrar en Las Palmas el cadáver para sepultarlo en las aguas a las doce horas de haber emprendido viaje el Messapia, conforma declaración del capitán a otros director de sanidad de Valencia, y otros detalles nebulosos que el suceso ofrecen, introducen la duda en el ánimo.

El hilo de esta enmarañada madeja está en manos de la justicia y fácil es despejar la incógnita, dado el reconocido celo y actitud desplegadas por el dignísimo juez de este partido, D. Celso Torres, que desde el primer momento que tuvo noticia del suceso, no ha perdonado medio ni sacrificio alguno para hacer luz en un hecho que reviste todos los caracteres de un espantoso crimen.

Procedente de Canarias ha llegado a Cádiz en el vapor correo Lavache el general Macías, nombrado comandante en jefe del séptimo cuerpo de ejército. Mañana llegará a Madrid.

El duque de Nájera, embajador extraordinario de D. Alfonso XIII cerca de la corte de Rusia durante las fiestas de Moscú, ha llegado a París.

Permanecerá en esta ciudad unos cuantos días, y después se trasladará a Madrid para dar cuenta del desempeño de su misión a la reina regente.

El comerciante portugués Joaquín Manuel Amador, que se fué de Oporto haciendo un desfaldo de 24.000 duros, ha sido capturado en Vigo.

Las autoridades de la última capital han entregado al dicho sujeto al cónsul de Portugal. Se le ocuparon algunos valores.

El médico forense de Vellilla (Valladolid) ordenó el viernes que ingresase en un hospital ó en un manicomio Anastasio Cid, que a consecuencia de hambre se halla demente.

Mientras la Diputación provincial autorizaba la reclusión de Cid, éste se marchó al inmediato pueblo de Orzuola, en donde, después de proporcionarse una escopeta, mató a su primo suyo.

En el Hospital de Tarragona ingresaron anteayer dos heridos graves: una mujer y un hijo suyo que conducían hortaliza a Reus y que procedían de Villafraanca.

En la carretera, a dos kilómetros de aquella capital, les esperaban otros dos vendedores de los mismos artículos, padre é hijo, quienes al ver a los otros, sus competidores, les dispararon un tiro de pistola, hiriendo a la mujer en el cuello.

La asestaron además varias hachazos en la cabeza.

La mujer se hallaba muy grave se desesparaba de poder salvarla.

En la tarde de anteayer ocurrió en Málaga un crimen lamentable.

Un operario de la Industria Malagueña fué despedido por su maestro. Por este motivo amenazó de muerte al maestro, y como otro operario tratase de evitar el disgusto, el despedido le guardó rencor. Le llevó a beber y poco después le dió muerte con una faca, porque había intervenido en la cuestión con el maestro.

Fuerza de carabineros ha verificado otra nueva aprehensión de tabaco, arrancando más de 1.500 plantas en un cortijo de Real Alto, próximo a Velez Málaga.

Agitase aún nuevamente la idea de solicitar del gobierno el libre cultivo del tabaco, único medio de regenerar este abatido país.

Telegrafían de París que se acentúa el movimiento de la opinión contra los anarquistas.

Ayer, hallándose en un sitio público hablando de la última bomba que estalló en la casa núm. 27 del boulevard Haussmann, un hombre se permitió aplaudir á los dinamiteros.

Los interlocutores, indignados, le contestaron dándole de bofetadas y de bastonazos y pronto los transeúntes, á quienes llamó la atención la contienda, tomaron cartas en el asunto, se lanzaron sobre el anarquista, y demostrándole y calificándole de perro lobezno y aplicándole otros epítetos por el estilo, le maltrataron sin piedad, le derribaron al suelo, cuando ya estaba herido y manchado de sangre, y hubieran acabado con él si no interpusieron un taquígrafo de la Cámara, que logró aplacar la ira de la multitud y que ésta consintiera en que el anarquista fuera entregado á los guardias de seguridad.

El detenido será procesado como propagandista del anarquismo.

Hoy, á las once, se verificará la solemne distribución de premios en el Colegio nacional de Sordo-Mudos y Ciegos á los alumnos más sobresalientes.

El día 30 se verificará el recuento de los efectos timbrados existentes en todas las provincias.

Ha recibido el agua bautismal en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte el conocido hebreo que hace algún tiempo viene implorando la caridad pública en la calle de la Magdalena.

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico, por imposiciones al 5 y 3 por 100, pesetas 8.305; y se han devuelto por reintegros 8.200 pesetas.

Los ancianos y personas debilitadas por enfermedades ó exesos de cualquier género, cuya vida se extingue única y exclusivamente por no cortar con un remedio verdad la diarrea ó trastornos digestivos que los mata, hacen desaparecer tan terribles dolencias con el empleo de los Salicilatos de bismuto y cerio de Vivas Pérez. Consultad si dudáis con médicos ilustrados.

Con motivo de la liquidación que está haciendo de sombreros y confecciones, se vé muy concurrida estos días la casa de Mme. Koch (Caballero de Gracia, 17), acreditada modista que siempre se ha distinguido por su pericia y buen gusto.

El celoso teniente alcalde del distrito del Centro, D. Eduardo Masip Budesca, ha dado ayer una batida á los panaderos de su demarcación, decomisando y retirando de la venta bastantes piezas de pan falso de peso.

El pan ha sido repartido á los pobres.

Ayer mañana ha dado en el Museo Arquelógico Nacional, D. José Ramón Mérida, su tercera y última conferencia práctica sobre el tema «El arte literario, el arte arcaico y el arte clásico.»

El conferenciante hizo notar los caracteres distintivos del arte clásico en sus diferentes estilos, mostrando al efecto los principales vaciados, estatuas de mármol, figuras de bronce y pinturas de vasos griegos é italo-griegos de la sección I del Museo.

A las seis de ayer mañana fué llevado á la Cárcel Modelo el presunto autor del crimen de la Moncloa, llamado Lope García Navarro.

El juez de instrucción, Sr. López de Sa, y el escribano señor Beltrán y Agudo, han permanecido durante todo el día en la Casa de Canónigos practicando diligencias y recibiendo declaración á gran número de personas.

El presunto autor parece niega su participación en el crimen.

Ayer mañana se suicidó, ahorcándose de un árbol, un individuo llamado Santiago Saldegui.

El suceso ocurrió en un sitio próximo á las Yeseras.

En la calle de Ponciano se cayó ayer tarde en un andamio un albañil, sufriendo tan fuertes contusiones, que en grave estado fué conducido al hospital de la Princesa.

Un individuo que anteayer fué cogido y volteado por un toro padre, en la carretera de San Isidro, ha fallecido ayer.

El desgraciado se llamaba José Cozar Vila.

Ya están colocados en la Academia de San Fernando los 28 bocetos escultórico para el concurso de la estatua de D. Concepción Arenal. En breve serán expuestos al público.

Nuestro estimado colega El Globo, explicando el suceso que publicó y que dió lugar al incidente de anteayer tarde en los pasillos del Congreso, habla de que la opinión varias veces se ha lamentado de la corrupción seguida en dicha Cámara algunas veces de añadir nombres en las listas de votantes, y á seguida dice:

«Pero en la votación del acta de Castuera no ha ocurrido tal cosa. Así lo aseguran todos los señores que componen la Mesa, y nosotros no tenemos ningún inconveniente en reconocerlo.»

Puede haber sucedido eso—decía el digno presidente de la Cámara á nuestro director—en votaciones de escaso interés pero en una votación de trascendencia política no ha ocurrido ni ocurrirá nunca.»

Dr. Balaguer, vacuna, 3 á 6. Preciados, 25.

Hoy por la noche se celebrará en el círculo de Bellas Artes, la fiesta del barnizado de los cuadros destinados á figurar en el certámen organizado por dicho círculo entre sus socios no pintores ni escultores.

CONSEJO DE MINISTROS

A la entrada.

A las tres de la tarde próximamente ha comenzado el Consejo de ministros convocado para ayer en la Presidencia.

El primer asunto de que los ministros han de ocuparse es el relativo á los debates del Parlamento, y particularmente á los del Senado.

Ayer se acuaba todavía por algunos elementos de la oposición que en esta Cámara comenzara el Mensaje, en vista del aplazamiento en nombrar la comisión correspondiente; pero esta sospecha no parece bastante justificada, puesto que todo el retraso se reduce á veinticuatro horas. Se nombrará el martes.

Los debates, pues, se iniciarán en el Senado, y el Consejo de ayer se ocupará, no sólo de la discusión del Mensaje, sino también de la relativa á la cuestión de los generales Martínez Campos y Borrero, que aun no se ha decidido si irá después de la

ste—que he pertenecido á la Administración, y debo añadir que á pesar de estar hoy retirado, me necesitan con mucha frecuencia, y que yo también por mi parte no puedo, aun en contra de mi voluntad, desentenderme de esos asuntos, en los cuales he vivido tantos años y por los que he tenido tanta afición.

—¿Le conocéis?—preguntó Vaudois. —Sí, señor doctor. —¿Y decís que es una víctima de la señora Fulton? —Lo aseguro!—contestó enérgicamente el tío Ceferino. —Adriano Rolland, porque este es el nombre del joven que Le Petit Journal designa con iniciales, ha conocido á la señora Fulton, tengo la prueba de ello. No estaba loco cuando la reconoció en las carreras de Longchamp, en donde promovió aquel escándalo que recuerda hoy el periódico para explicar el crimen.

—Pero eso es horrible—exclamó indignado el médico,—esto es monstruoso. —Con esta mujer no me extraña nada—siguió diciendo el tío Ceferino,—yo la conozco hoy muy bien y sé de lo que es capaz. Al encontraros cerca del hotel de la señora Fulton, he comprendido que teníais noticias del suceso de ayer. ¿Veníais sin duda á tomar noticias? —Sí... en efecto,—contestó Vaudois con una vacilación que no pasó desapercibida al antiguo policía...—he sabido eso... como todo el mundo. —De modo que según decís Adriano Rolland no está loco—añadió con viveza el doctor para variar la conversación, sin mentir ni decir la verdad á aquel hombre. El tío Ceferino comprendió la intención y aparentando una gran confianza contestó: —Tan loco como vos y como yo, señor doctor,—he tenido noticias de Adriano Rolland mientras ha estado en Bievre, he visto á sus padres y á su prometida, que es una joven encantadora, y adquirido la seguridad de que estaba en su completo juicio. Iba á ser ya muy pronto dado de alto, y por esto precisamente no me explico esa evasión, ese deseo de venganza y ese crimen... Es necesario que haya ocurrido algo grave para que haya obrado así. Y mientras decía todo esto el antiguo policía observaba el semblante del amigo del duque de Lucenay, viendo claramente la emoción que experimentaba. —¡Oh!... ¡esa mujer! ¡esa mujer!—añadió con cólera...—cuantos males causará todavía? El doctor Vaudois, tenía descubrirse involuntariamente y quiso abreviar la conversación. Habló acerca del falso barón de Gaudes viniendo con el tío Ceferino en hacer lo necesario para evitar que llegase á oídos del duque la noticia de lo ocurrido. Preguntó al antiguo policía donde podría encontrarle caso de que le necesitase y apuntó las señas del domicilio de este. Después pagó el importe de lo que había tomado, y se levantó seguido del viejecillo de la Prefectura separándose de él en la puerta Dauphine, diciéndole que iba á tomar el tran de Cintura para irse á Antony.

Pero cuando estuvo cerca del despacho de billetes, el médico de la armada se puso á mirar á través de las ventanas para ver lo que haría el viejo. El tío Ceferino subía la avenida en dirección á la Estrella pasó por delante del hotel de la señora Fulton sin detenerse. El doctor se tranquilizó un poco. —Es igual—se dijo interiormente,—este hombre me inquieta... puede llegar á saber la verdad... y entonces... entonces... ¡oh! ¡pobre Margarita!...

XXVIII Las precauciones del doctor.

El tío Ceferino, con una perspicacia que no habrá sorprendido á nuestros lectores, había previsto lo que acababa de suceder. Había visto en el doctor una emoción que no había sabido disimular. Y se había dicho interiormente. —El doctor no ha venido á los alrededores del hotel para adquirir noticias únicamente. Este asunto le preocupa mucho, según la intranquilidad que ha manifestado. ¿Cuál es la causa de ello?... no conoce á Adriano Rolland y no puede tener animosidad contra la señora Fulton... ¿por qué tiene interés en el asunto? Con la perspicacia de que estaba dotado comprendió perfectamente que el doctor Vaudois trataría de averiguar lo que pensaba hacer. Habiéndole encontrado en los alrededores del hotel, el amigo del duque de Lucenay supondría naturalmente que él iba también en busca de noticias. El tío Ceferino estaba seguro de que el doctor le expiaba oculto en la estación y no quiso ni aun volver la cabeza. Quiso desviarle para no aumentar su intranquilidad, ó quizás siguiendo su antigua costumbre de policía que no gusta de ser espiado, y pasó por delante del hotel sin siquiera mirar hacia él. Pero el enigma que él presentaba en todo aquello excitó su curiosidad hasta el punto de hacerle formar empeño decidido de averiguarlo todo. Cuando llegó á la rotonda de la Estrella, el tío Ceferino, que ya estaba seguro de no ser observado, se volvió otra vez hacia la avenida del Bosque de Bolonia, y en lugar de seguir el paseo central, se acercó á la acera, llegando así hasta el hotel de Liddv Fulton,

Pero antes de entrar volvió á mirar cuidadosamente hacia la avenida para convencerse de que no le había seguido el doctor. La verja estaba cerrada; tiró de la campanilla y apareció un criado para abrir. El antiguo policía presentó su tarjeta de la prefectura, y sin andar en preámbulos dijo: —¿Han venido los señores del tribunal? —No—contestó el criado,—el señor comisario ha venido esta mañana para adquirir algunos datos. —¿Podré ver á la señora Fulton? —La señora está con el médico. —Entonces veré al señor Chauvet—dijo el tío Ceferino. Sabía el nombre del intendente de la bella americana desde el día en que penetró en el hotel disfrazado de obrero electricista. El criado le condujo á una galería contigua al suntuoso vestíbulo, y dijo: —Voy á avisar al señor intendente. El antiguo mayordomo de la embajada francesa en Londres, á quien Liddy había tomado á su servicio, se presentó en seguida. El tío Ceferino empezó de esta manera: —Vengo á saber algunos detalles que necesita la prefectura de policía respecto al desgraciado accidente de anoche. —Estoy á vuestra disposición—contestó el señor Chauvet, inclinándose ligeramente. —En primer lugar tened la bondad de decirme cómo está la señora... ¿qué dice el doctor? —El señor doctor dice que las consecuencias serán probablemente menos graves aun de lo que se supuso al principio; la bala es de muy pequeño calibre y no ha interesado ninguna parte peligrosa. La señora ha tenido una fiebre muy fuerte, que combate el médico con muy buen éxito, y cederá muy pronto si no presenta alguna complicación. —¿Hay, pues, algún temor de que esto suceda? —Indudablemente. Es de temer que se presente la erisipela. —Es verdad. —El doctor espera, sin embargo, que esto no sea nada y que conjurará el peligro con el tratamiento antiséptico. —Muy bien. ¿Tenéis la bondad de referirme los hechos tal como hayan pasado y con todos sus detalles? Esta es una circunstancia necesaria para poder apreciar el grado de culpabilidad de ese pobre loco, que ya ha dado que hacer á la prefectura. —Esa hombre—dijo Chauvet—llegó aquí,

